

---

---

**CAPITULO XVIII:**

Resgos biográficos de los venerables V. P. Fr. José Guerra  
y Fr. Mariano Ledesma.

---

Vamos ahora á ocuparnos de la biografía del V. P. Fr. José Guerra, compañero del V. P. Margil, y primer guardian del Colegio.

Sin duda de este V. varon debiamos habernos ocupado primero al tratar de las biografías de los religiosos mas venerables de Guadalupe; pero no lo hemos hecho asi por seguir el órden de los apuntes manuscritos que nos sirven de guia en tan importante materia.

El V. P. Guerra puede llamarse el segundo fundador del apostólico Colegio.

Fué admirable en virtudes y santidad.

Expondremos las pocas noticias que hemos adquirido de la santa vida de este varon apostólico.

Nació en la hacienda de San Nicolás de los Andas, que perteneció á sus padres, y que está muy cerca de Santa María de los Lagos, Estado ahora de Guadalajara, que en los tiempos del Gobierno español se llamó nueva Galicia.

Sus padres fueron D. José Guerra y D<sup>a</sup> Ildefonsa de Anda, de quienes recibió una educación esmerada.

Habiendo llegado al uso de la razón, se le vió aplicarse edificadamente á ejercicios de devoción y fervorosa piedad.

Persuadía á los niños con quienes se reunía, á que se dedicaran á la santa y fructuosísima práctica del Rosario de la Santísima Virgen. De esa admirable devoción que enseñada inmediatamente por la Santísima Señora á su gran siervo Santo Domingo de Guzman, produce innumerables bienes al mundo desde el siglo XIII.

Esa santa práctica ha dado muchos justos á la tierra y muchos santos al cielo. Es una señal de conversión en los pecadores y un signo de perseverancia en los justos.

El santo Rosario es un escudo contra los ataques de los enemigos del alma, un iris de paz que aleja las tempestades de las iras divinas, una suave brisa que enjuga los sudores de las frentes angustiadas, una panacea que cura nuestras dolencias del cuerpo y del espíritu, un antídoto contra todos los males y un acue-

ducto de todos los bienes verdaderos y sólidos.

A esta devoción se entregó con todas las veras de su alma el tierno niño José.

Las consecuencias debían ser: la fortaleza de su espíritu, la pureza de su corazón, y las virtudes todas que debían adornar primorosamente á su alma.

Arrullado en los brazos de María, alimentado con el néctar de su devoción ¿qué otra cosa podía ser el pequeño niño, sino un santo?

Desde los albores de la vida, consagrado su amor á la linda Virgen, esparció en el la vocación al estado religioso. Así lo demostraba su inclinación á las cosas religiosas y á la predicación de la palabra divina: pues se le veía empeñado en imitar las ceremonias sagradas y celebrar las festividades de los santos, en las cuales se encargaba él mismo de la oración panejérica.

Llegó á la juventud, y sin pérdida de tiempo voló del siglo á la oscuridad silenciosa del claustro.

Tomó el santo hábito de la religion seráfica en el convento de S. Cosme, Recolección de la Provincia del Santo Evangelio, de México.

Pasó el año de su probación mereciendo la aprobación general, é hizo su profesión solemne de los sagrados votos evangélicos: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia.

¡Cuáles serían entonces sus progresos en las virtudes y en la perfección! ¡cuáles los vuelos de su espíritu! ¡Y cuánta la gracia que rebibió su alma al presentarse á su

divino esposo Jesus, llevando las preciosas arras y los lindos adornos de los tres votos monacales! Esto es para contemplarse, mejor que para escribirse.

Su ciencia y su virtud lo hicieron digno de ser el prelado del convento de Recoleccion de Tepoyanco.

De esa provincia pasó al Colegio de *propaganda* de la Santa Cruz de Querétaro, en donde desde luego gozó de un muy distinguido lugar por sus bien conocidos méritos y justa fama.

La Santísima Virgen de Guadalupe quiso que este muy amado hijo suyo viniese al Colegio guadalupano, aun antes de constituirse Colegio; esto es, cuando aun solo era Hospicio.

Unido el V. P. Guerra con el V. fundador Fr. Antonio Margil, debe tenerse por segundo fundador del Colegio de Guadalupe.

Dice el Espíritu Santo: *con el santo serás santo é inocente con el varon inocente.*

Unidos esos dos varones inocentes y santos es manifesto que su santidad é inocencia de vida tomaron nuevos aumentos.

El V. Guerra fué, pues, un muy digno compañero del V. Margil.

El púlpito, que siempre le habia llamado la atencion y al que se inclinaba desde los dias de su infancia, fué su ocupacion favorita.

Voló á la cátedra del Espíritu Santo, y en ella muchas veces resonó su potente voz, llena de emocion y pro-

ductora de ópimos y abundantes frutos.

El V. P. Margil venerándolo por sus virtudes y sus predicacion, solia decir: *el padre Guerra es guerra contra el infierno.* Esta frase en tan respetable boca, es el mejor elogio, y dá la mejor idea de la predicacion del V. Guerra.

Al lado de su fervor y su celo evangélico, resplandeció con los mas brillantes destellos su profunda sabiduría y su prudencia consumada; de suerte, que los prelados superiores y los Ilustrísimos Señores Obispos de Guadalupe y de Durango, los Señores Camacho y Escañuela, veneraron su santidad y tenian tan alto concepto de su sabiduría, que le confiaron muchas veces negocios de suma importancia.

Mas esas honrosas distinciones no envanecian al respetabilísimo consultor; antes bien se humillaba con profunda modestia.

Era de un carácter dulce y apacible, accesible á todos, y con esto se atraía las voluntades todas, con una simpatía irresistible.

Su caridad para el prójimo lo hacia compadecerse extremadamente de las miserias y sufrimientos ajenos, hasta derramar lágrimas.

En cierta vez se privó de su túnica interior para socorrer á un pobre.

Los manuscritos que tengo á la vista y que me suministran noticias biográficas de este admirable varon, no pormenorizan las virtudes de él; pero ya se deja enten-

der que unas virtudes atraen á las demas, y que el que resplandece heroicamente en unas, las posee todas. De aquí podemos inferir y asegurar sin temor de equivocarnos que el V. Guerra fué varon de elevada oracion, de profunda obediencia, de asombroso desprendimiento de las cosas de la tierra, de gran pureza; y en suma, varon perfecto, digno hermano del V. P. Margil, fiel hijo del seráfico P. San Francisco, predilecto de la Santísima Virgen é íntimo amigo de Dios.

En otra parte hemos dicho que el V. Guerra fué el primer guardian del apostólico Colegio de Guadalupe. Ya se deja ver el acierto con que desempeñaria este cargo. Fué tambien Prefecto de misiones.

Fué el sábio autor del Ceremonial del mismo Colegio, y además de una obra en dos tomos en cuarto. El R. P. Aleocer, dice en sus apuntes: "Me llegó noticia (de dichos dos tomos) por haber leído un folio de letra del R. P. Fr. Ignacio Torres, en que se dan algunas noticias del P. Guerra; en el fin se leen las siguientes palabras: *Diciendo misa muy temprano, ocupaba lo demas sobre los libros. Escribió dos tomos en cuarto.*

En otro manuscrito dice, que el título de esa obra fué: "Guerra contra los vicios."

Los preciosos dias de N. V. P. Fr. José Guerra, pasaron veloces; por que veloz como el viento es la vida del hombre. Y mas veloz parece la vida del santo, por que es de desearse que viviera hasta la consumacion de los siglos, iluminando y edificando al mundo con los purísimos de-

talles de sus doctrinas, de sus ejemplos, de sus virtudes.

Fra el dia 7 de Mayo de 1729.

El sol hizo brillar su luz por última vez sobre ese justo.

Ese varon evangélico dejó de existir, exhalando su último suspiro en la ciudad de Lagos, que entonces se denominaba villa.

El bendito cadáver fué trasladado al Colegio de Guadalupe, en donde se celebraron sus suntuosas exéquias, lo que tambien se habia hecho en aquella ciudad.

En las honras fúnebres celebradas en Guadalupe dijo una elocuente oracion el muy memorable P. Lector Fr. Cosme Berruel, quien siendo Rector del muy famoso Colegio seminario de Guadalajara, sintiéndose movido por un sermón que oyó al mismo venerable Guerra, renunció los altos puestos en que estaba colocado y tomó el humilde sayal de Guadalupe.

Sin duda esa oracion fué sublime; pero desgraciadamente no existe una copia.

Se dice que un enfermo que sufría un fuerte dolor de estómago, sanó tomando de las flores que adornaban el féretro del V. P. Guerra.

No debo dejarse de referir una circunstancia notable, al hablar del V. P., y es, que fué de la misma familia de nuestros Illmos. obispos Guerra, de esta nueva Diócesis. Guerra fué el primer guardian de Guadalupe, y Guerra los señores obispos primeros de este obispado.

En Guadalupe se conservó un retrato de este varon a-

postólico. Yo conocí otro en Mazapil, muy parecido al que se tenía en el Colegio. Y por cierto que la fisonomía del V. Guerra revelaba la grandeza de su alma.

Pasemos ahora á contemplar otro precioso fruto de ese santo monasterio, seminario de santos.

El V. religioso de cuya santidad queremos ocuparnos, es el V. P. Fr. Mariano Ledezma, que en el siglo se llamó Francisco Manuel.

Nació en un pueblo llamado Huaniqueo, vivió en la ciudad antes llamada Valladolid y ahora Morelia, capital del Estado de Michoacán.

Tomó el hábito en Guadalupe, y pasó el año de su noviciado. El día 15 de Agosto de 1728 hizo la solemne profesion de los votos religiosos, dedicándose á la mas exacta observancia de la regla franciscano-guadalupana.

Su docilidad á las inspiraciones de la gracia le mereció el precioso é inestimable don de la contemplacion. En este don se hizo notabilísimo.

Entraba á la oracion con sumo recogimiento, con profunda humildad, y fervoroso se ponía en la presencia de Dios.

Su oracion subia de grado, y entonces los fervores de su espíritu se exteriorizaban en ráfagas de luz que se despedían de su rostro.

Sus sentidos suspendían sus funciones con la vehemencia de la actividad de sus potencias, que volaban hácia Dios en las álas de la oracion mas ferviente. Esos resplandores en que radiaba su cuerpo, se observaban mejor

cuando acababa de celebrar el augusto sacrificio de la misa.

La virtud de la pobreza, que tan amada fué del seráfico Padre de los menores, fué observada exactamente por este justo. No se veía en su celda si no una pobreísima cama compuesta únicamente de una manta y un pedazo de madera que le servía para apoyar su cabeza; un pequeño crucifijo, una caja de polvos. Nada mas había en la humilde habitacion del P. Ledezma.

Fué amantísimo de la obediencia, y habiendo sido maestro de novicios recomendaba á éstos con ahinco esa virtud, fuente de la paz é iman que atrae del cielo todos los dones de la gracia.

Solia decir á sus discípulos, que aunque era muy debido el cuidado para aprender todo lo que en la religion se acostumbra; el principal esmero de los religiosos habia de ser siempre obedecer prontamente á aquellos en cuyas manos habian puesto por Dios su voluntad, y que la obediencia habia de ser su fiel compañera por todo el tiempo de su vida. Cualquier defecto, respecto de esta virtud, lo castigaba aunque fuera levísimo.

Su pureza fué angelical, y sus palabras y acciones no respiraban otra cosa que la limpieza de su corazon.

Su humildad aparecía en todos sus modales, y era siempre muy amante del propio desprecio.

El Señor quiso probarlo y purificarlo mas con trabajos del espíritu; sufrió grandes tentaciones; pero estas no servían sino para merecer se le aplicaran estas palabras

del Espíritu Santo: *Beatus vir qui infert tentationem, quoniam cum probatus fuerit accipiet coronam gloriam.*

Se refiere que otro religioso afligido tambien por violentas tentaciones, recurrió á Fr Mariano á comunicárselas y manifestarle los vivos deseos de verse libre de esas molestias. El V. P. viendo á ese religioso tan lleno de angustias, le dijo que lo acompañase, para que ambes en el coro rezasen el rosario de la Santísima Virgen y consiguiesen el remedio de aquella necesidad, y ese trabajo pasará al V. P. Ledesma.

Hicieron su oracion, y luego observó el religioso tentado, salir de él una densa nube que pasaba al V. P. Ledesma. Aquel se sintió consolado y sus pruebas pasaron al V. P. Acaso hizo lo que se lee de la V. Madre Emmerich, que por librar á otra alma de tentaciones quiso sufrirlas ella. Sin duda el P. Ledesma dijo al Señor que se ofrecia á llevar la cruz de su hermano, para que esto descansase.

Esto es un asombro de caridad y uno de los mas asombrosos prodigios de la gracia. La confianza que los justos tienen en el Señor, los hace estar tranquilos en medio de las pruebas, y para ellos las tentaciones no son sino rugidos de leones encadenados. Desprecian la tentacion y al tentador, y se arrojan en los brazos del Señor con suma paz. *Non est illis scandalum.* No hay para ellos peligro de tropezar.

Su obediencia á los superiores y su caridad al prójimo, fueron dos alas que hicieron al V. P. volar á

los desiertos de Tejas á predicar el Evangelio y ganar almas de los gentiles, para el cielo. Lleno de dulzura visitaba las rancherías de los indios y demoraba algun tiempo con ellos acomodándose á su trato rústico.

En cierta vez supo que un indizuelo apache estaba cautivo entre otras tribus, y luego emprendió una larga y penosa caminata por salvar á aquel desgraciado, de las manos de sus enemigos. Lo consiguió así dando por el rescate hasta sus propios y muy pebres alimentos. Llevose consigo á su libertado, lo catequizó y bautizó, y lo condujo á tierras de fieles.

No es poco de admirar de este V. varon, que sobre los trabajos y abnegaciones que exige el desempeño del ministerio apostólico, no se olvidaba de añadir ejercicios de penitencia sobre su fatigado cuerpo. El uso de ásperos cilicios fué en él continuo, tomaba disciplina diariamente y dormia en un duro y penosísimo lecho.

Como la oracion viene siempre tras dela mortificacion, el V. P. fué muy favorecido del cielo con ese don preciosísimo, origen de muchos dones. En las tierras de infieles su oracion duraba desde la salida del sol hasta las once del dia; esto es, cosa de cinco horas. A las once celebraba el santo sacrificio de la misa. Ya se deja conocer cual seria el fervor de su alma en el augusto sacrificio, habiéndose preparado tan bien. En el Colegio, dice un religioso contemporáneo suyo, que lo vieron varias veces orando en el coro, puesto de rodillas, cerrados los ojos, y extasiado.

Su devocion á la Santísima Virgen es solo para admirarse y no para describirse.

Quiso el Señor poner fin á la santa vida de su siervo, y hacerlo entrar en el Reino de la paz eterna: hallándose el V. misionero en la hacienda de Urrutia, muy cerca del pueblo de Huaniqueo, su patria, le vino la última enfermedad. Recibió edificantemente los santos Sacramentos, y el dia 7 de Marzo de 1796, estando presente un religioso de la Merced, dijo: ya se me llegó la hora de morir, me voy al cielo; no por mérito mio, sino por los de Jesucristo; y así, quedaos con Dios.

Asistian tambien á la muerte de este santo, dos hermanas suyas; y dirigiendo la palabra á una, le dijo: con licencia de mi superior te dejo esa caja de polvos. Y luego dijo á la otra: á tí, ese santo Cristo de pecho.

Luego dijo al sacerdote que lo asistia: *ayúdeme*. Y haciendo fervorosos actos de amor de Dios, entregó á su Magestad su espíritu probado, purificado y cargado de virtudes y de méritos.

Su santo cadáver fué sepultado en Huaniqueo. Despues de mucho tiempo se encontró incorrupto y fué trasladado al Colegio, como se acostumbró siempre con los religiosos que morian en otra parte en que no habia convento de la orden franciscana.

Referiremos ahora dos notables sucesos de este V. religioso.

Refirió el V. P. Calahorra, que andando el V. P. Ledesma por la mision de Nacogdoches, un indio quiso

darle muerte. Para el efecto se colocó el asesino en un punto por donde debia pasar el V. P.; pero al acercarse este santo varon, vió el indio que crecia tomando una estatura gigantesca, y que al pisar la tierra se estremecia esta de un modo espantoso. El indio prescindió de su intento, quedando aterrado con lo que habia visto, y cayendo luego en un profundo desmollo. El dia siguiente fué á la mision y refirió todo lo acaecido, con muestras de confusion y de arrepentimiento.

Por la fama del V. P., un caballero que se hallaba enfermo en Morelia, deseaba que este varon santo lo asistiera en su última hora, lo pidió así al guardian, y este ordenó que se cumpliera con los deseos del enfermo. Entonces el P. Ledesma movido de la obediencia y de la caridad, se puso en camino, y con una velocidad milagrosa llegó á Morelia y asistió al enfermo disponiéndolo para morir.

No hay dada alguna que pasaran otras muchas cosas notables respecto de este siervo de Dios; pero carecemos de mas datos.

Alabemos al Señor en sus santos, y llenemos nuestro corazon de una santa envidia; de un ardiente deseo de imitarlos.

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Exclama el Santo Profeta David.

Su Magestad resplandece en el cielo y en la tierra, su gloria llena el universo y las mansiones eternas; pero en nada es tan admirable su poder, su sabiduría y su bon-

dad como en los santos. Desiemos serlo, y lo seremos. Bienaventurados los que tienen hambre de santidad, porque ellos serán hartos; esto es, serán santos como lo desean, porque sus mismos deseos son voces con que claman al cielo, diciendo: *Dios mio: has que séamos santos.* Y su Magestad ha dicho: *Pedir y recibireis.*

---

## CAPITULO XIX.

### *Trasgos biográficos del V. P. Fr. Agustín Patron.*

Vamos ahora á ocuparnos de uno de los varones mas esclarecidos que ha tenido el santo Colegio de Guadalupe.

Tal era el venerable P. Patron. Expondremos nuestros datos sin alargarnos mucho y sin faltar á la integridad de tan importante y tan agradable materia.

El V. P. Fr. Agustín Patron fué natural de Compostela, poblacion comprehendida en la llamada Nueva Galicia, en tiempo del gobierno español, y que viene á ser ahora Estado de Jalisco.

Fuó colegial de veca en el famoso Seminario Conciliar de Guadalajara.